

# RELATO NACIONAL EN UN OPUS TEATRAL

*Por Andrés Rodríguez Ferreira*

*"sin raíces no se puede vivir pero muchas raíces impiden caminar".*

EDUARDO DELGADO

La creciente y reciente valoración estatal –y de sus servidores, los medios privados de comunicación– acerca de la rica diversidad cultural y étnica del país, no puede más que generar inquietud y cautela. Del espíritu de un lema como "Colombia es pasión" –que de manera estulta se repitió durante el octenio macabro– nos puede informar mejor Cornejo Polar:

(...)estas metáforas no hacen sino "ofrecer imágenes armónicas de lo que obviamente es desgajado

y beligerante, proponiendo figuraciones que en el fondo sólo son pertinentes a quienes conviene imaginar nuestras sociedades como tersas y nada conflictivos espacios de convivencia" (Cornejo-Polar, 1997).(Citado por WADE 2003:290 )

Con respecto al desborde de las cifras de prostitución infantil y turismo sexual en las ciudades colombianas que ha traído esta campaña, algún día habrá de hacerse una valoración y posteriormente un condigno juicio político y penal a sus impulsores. Pero en nuestra exposición, citamos esta mención que hace Wade de la idea del importante crítico peruano, en el propósito de enmarcar el relato oficial que ha animado el estado colombiano desde sus medios públicos y privados. Y cue,



Foto Carlos Mario Lema. En montaje, "Dilemático del Proyecto Curricular de Artes Escénicas", UNAB UD

alentado por políticas culturales afines al status quo, data en épocas recientes de las elucubraciones de Luis López de Mesa y las meditaciones de Laureano Gómez acerca del mestizaje y la mezcla racial (términos que para los años 30 del siglo pasado representaban lo mismo), donde se les atribuía a estos fenómenos sociales nuestra violencia y pobreza estructurales. Es decir, de un vergonzoso pasado triétnico pasamos a un orgullo visible y vicioso por nuestra identidad mestiza: "(...) el mestizaje, en su forma nacionalista del blanqueamiento, "lejos de ser indicativo de la ausencia de prejuicio racial, es su principal manifestación en la sociedad de América latina"(...) (Wade, 1997) Sin comentarios.

Entonces, si el proyecto de nación se antoja débil desde el desconocimiento de sus raíces étnicas, cómo pretender extraer un discurso coherente en torno a lo que nos identifica como cultura, nación, núcleo humano, pueblo o nacionalidad. ¿Cual es el sustrato para la construcción de un relato nacional? que además nos aparte de la imagen (...) de un país atrapado entre el blablablá (corrompido, destructivo y venal) de los políticos y el silencio (criminal pero justificador) de los guerreros (Pecaut citado por BARBERO 2001:2) (el abusivo subrayado es nuestro).

El espacio nacional está constituido, en su perspectiva, de inclinaciones humanas que compiten entre sí, como societias (el reconocimiento de reglas mora-

les y convenciones de conductas) y *universitas* (el reconocimiento de propósito común y fin sustantivo) (BHABHA 1990)

Sirviendo a la formulación de nación en el entendido que formula Rodríguez en torno a la creación del Museo Nacional como deseo de construcción de una comunidad nacional, la investigación presente y su campo de acción cual es la perspectiva de análisis de este hecho estético y político llamado Nuevo Teatro Colombiano -de unas dimensiones artísticas que resonaron fuera de la aldea y la parroquia colombianas- se plantea aquí a la "nueva" luz del desarrollo de los llamados Estudios Culturales y Artísticos, movimiento de resonancias epistémicas y estéticas que puede aportar una visión más justa y con los resultados alcanzados en la construcción de un arte teatral nacional. Y aunque el eje de dicho análisis se desplaza en uno de los lenguajes utilizados por este movimiento: la música, aquel acude a determinados factores y categorías que estudiosos del mismo catalogaron como esenciales en su nominación de "Nuevo". La "calidad", uno de estos factores que bien podría ser obviado en aras de evitar juicios estéticamente improbables y no por su ausencia, que la tuvo y en grado sumo, es dejada de lado en una instancia inicial por que nos asaltan otros elementos más cercanos a lo que Grossberg denomina "Campo de la cultura (...) como discursos antropológicos y estéticos (...) que, ligan la cultura con los procesos y prácticas que dan sentido, producen significado (...)" (GROSSBERG 2010:80).

Para que cobre algún sentido la mención de los Estudios Culturales en función de este análisis que

pretende problematizar el usual, que cataloga este teatro -realizado en Colombia entre las décadas del 70 y 80- dentro de un marco estrecho de teatro político, soslayando de esta mezquina forma su ingente valor estético, expresivo y transdisciplinar, debemos mencionar los pilares que fundamentan esta escuela epistémica -si se me permite el atrevido mote.

La Escuela de Birmingham al tejer una relación directa entre clase social y práctica cultural, arroja luces sobre la manera que un grupo de hombres y mujeres del común (estudiantes de universidades públicas, trabajadores asalariados, escolares y obreros) asumen con devoción cuasi religiosa la tarea de proponer una invención teatral desde su propio entorno, a la manera de Hall y su "adaptación a su propio terreno". La afinidad está presente en el origen humilde de ambos fenómenos culturales; términos como contracultura, subcultura y culturas subalternas -alternativamente referidos en discursos de modernidad/decolonialidad- dan cuenta de ambos y aunque distantes en el locus y cercanos en el cronos, hoy se concertan en este proceso elucidatorio.

De cómo se fue erigiendo este teatro 'pobre' en prueba viva de la inexistencia de un arte teatral propio en un país que no ha pasado por la modernidad (donde las estaciones de tren son monumentos arquitectónicos del pasado y no signos de desarrollo) y que a disfónicos gritos reclama su pasado glorioso por políticos criminales que hablan de patria, valores superiores y cohesión social; de cómo sus paradigmas escénicos, que se solventaban en com-

pañías españolas y aficiones de señoritas solteras y señoritos equívocos, empezaron a ser derruidos por este teatro de 'pobres y comunistas' hasta alcanzar un esplendor expresivo cuantificado en el número de obras creadas, producidas, estrenadas y en permanente circulación, dan cuenta otros estudios; nuestro asunto se centra en esgrimir que a la par de esta dinámica teatral, se echaron las bases de una forma escénica emparentada con aquellas surgidas de la interrelación del teatro con la música y la palabra, de aliento propio y tremendamente político y social.

Al examinar los títulos que anteceden las obras donde centra el análisis la investigación presente: *Nosotros Los Comunes* (1972) y *Ciudad Dorada* (1973) pioneras de la adscripción a esa nueva manera de creación artística que se gesta en la llamada Creación Colectiva, el Teatro la Candelaria de manera visionaria aborda dos temas connaturales a la historia política y social del país: la rebelión comunera y la migración campesina a la vez que inaugura de manera decidida ese relato nacional desde lo netamente teatral y que ya habían abordado desde lo literario con la *Casa Grande de Cepeda Samudio* en adaptación de Carlos J. Reyes en la obra *Soldados*.

¿Estaríamos de acuerdo a lo anterior, contrariando la grave formulación de Pecaut? aquella que afirma certeramente: "Lo que le falta a Colombia mas que un 'mito fundacional' es un relato nacional" (citado por BARBERO 2001); pensamos que no, es resituar aquello que ha sido mantenido en una especie de limbo alternativo y despojado de su alto

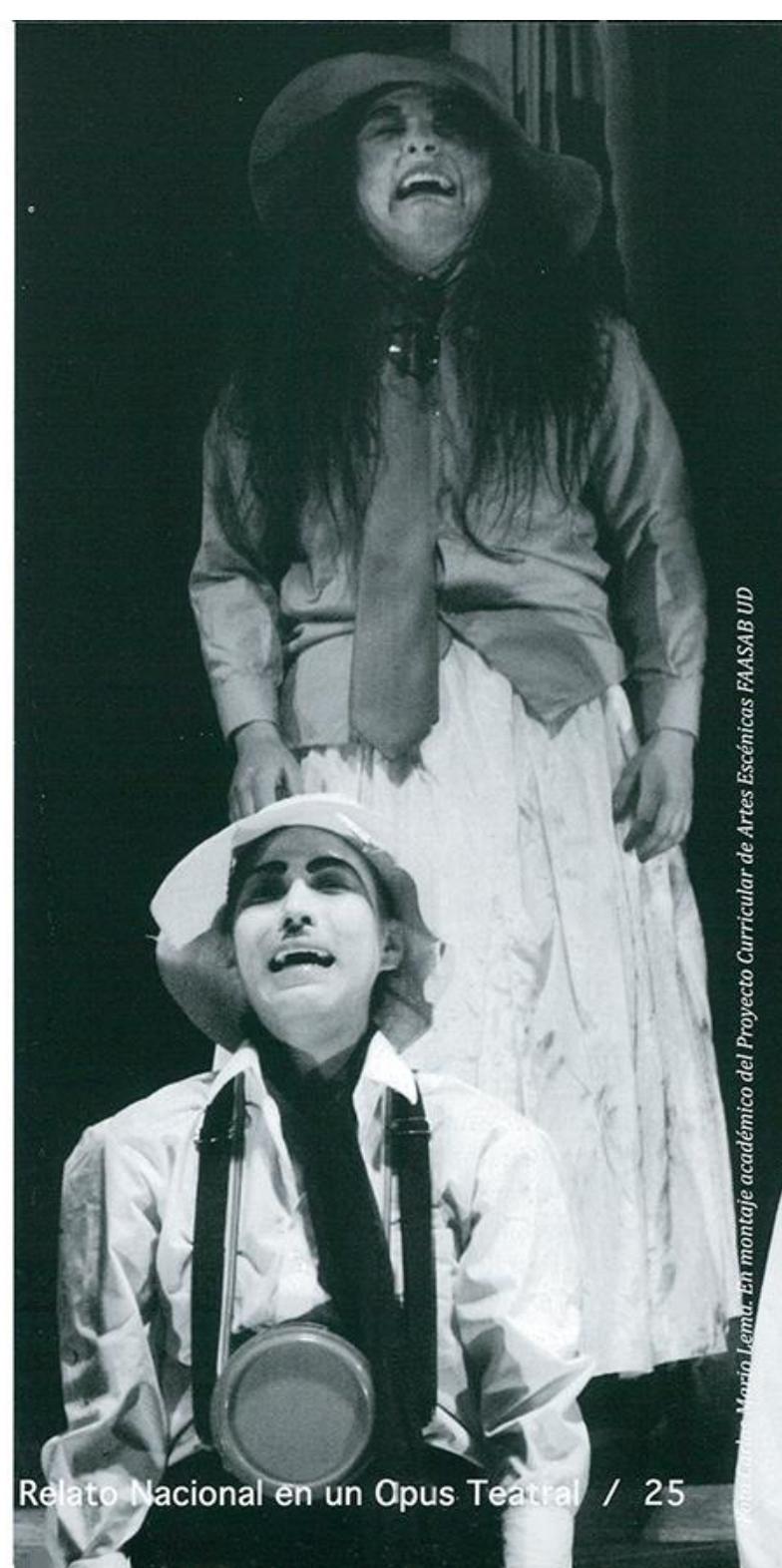


Foto: Carlos Mario Lemu. En montaje académico del Proyecto Curricular de Artes Escénicas FAASAB UD

valor estético y político. Pues curiosamente, en su abordaje desde los estudios culturales encontramos muchos de los fundamentos que dieron aliento a pensadores como Grossberg, Hall, Escobar y otros en su estructuración, como quedó señalado arriba.

En las metáforas que resalta Wade en Cornejo Polar y que en estas creaciones teatrales dan cuenta de una realidad conflictiva y poco tranquila, apuntamos el acierto que representa para la construcción de ese relato nacional que urge Pecaú, el Nuevo teatro Colombiano.

Comoquiera que el espacio propicio que configura la maestría al permitir la valoración de esta investigación a la luz de los enunciados en la línea Estudios culturales de las artes: la formulación de la incidencia del arte en los procesos culturales, las tensiones generadas entre la inexistencia de un discurso académico propio en el campo del teatro musical colombiano por una parte y la rica propuesta generada en el nuevo teatro colombiano por la otra, y el desconocimiento de:

“modos contextuales propios de la producción simbólica y sensible que se da en los deslizamientos entre lo dominante y lo subalterno, entre lo central y lo periférico, entre lo global y lo local.” (MAESTRÍA Doc. Reg. Calif.:90).

Se vislumbra para la misma –la investigación– un propósito de abordar los núcleos articuladores en el aspecto específico de las prácticas artísticas (Nuevo teatro) y los relatos nacionales (obras específicas).

En este caso, la narración que encarna una obra como Guadalupe Años Sin Cuenta, propone y elabora un discurso desde lo no oficial, lo extra canónico (en el sentido modélico), desborda el sentido monocultural de lo “folclórico” al adentrarse en formas de representación que revitalizan el sentido de la “canta” como elemento simbólico, textual, sonoro y musical con un alto sentido político. Político en dirección de tomar una postura valerosa frente a la “sintaxis del olvido que da forma a las retóricas nacionales” (BHABHA 2000 citado por RODRÍGUEZ 1989:181) pero en este caso la obligación de olvidar desborda lo netamente colonial para adentrarse en procesos de dominación de “criollos” sobre “oscuros y más oscuros” que pretenden empoderarse de su destino.

Acaso concluyamos –como formula nuestro aviso maestro Barbero– (que) no existe identidad sin narración. Porque igual podría un llanero sobre el escenario del Teatro la Candelaria en los setenta, como un papero de las verdes tierras boyacenses en el 2013 exclamar a dúo la frase citada por Barbero (BARBERO 2001) y que hace postular al candidato presidencial y moderado liberal Florentino González en 1848:

“Lo que tenemos es una democracia ilustrada en la que la inteligencia y la propiedad dirigen los destinos del pueblo”.

Sueño, pienso e imagino un teatro musical colombiano que en la misma dirección visionaria de Santiago García y el Teatro La Candelaria, de cuenta, desde la academia y a través del campo artístico, de

estas "palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente":

"Si es a través de la imaginación que hoy el capitalismo disciplina y controla a los ciudadanos contemporáneos, sobre todo a través de los medios de comunicación, es también la imaginación la facultad a través de la cual emergen nuevos patrones colectivos de disenso, de desafección y cuestionamiento de los patrones impuestos a la vida cotidiana. A través de la cual vemos emerger formas sociales nuevas, no predatorias como las del capital, formas constructoras de nuevas convivencias humanas" (Appadurai, 2000, p. 7).

*Por Andrés Rodríguez Ferreira  
Profesor asistente, Especialista en Voz  
FACULTAD DE ARTES ASAB  
Proyecto Curricular de Artes Escénicas*

## BIBLIOGRAFÍA

MARTÍN – BARBERO, Jesús. 2001. Colombia Ausencia de relato y des-ubicaciones de lo nacional. Conferencia inaugural de la Cátedra de políticas culturales del Ministerio de Cultura ([xxx.mediaciones.net/2001/01/Colombia-ausencia-de-relato-y-des-ubicaciones-de-lonacional/](http://xxx.mediaciones.net/2001/01/Colombia-ausencia-de-relato-y-des-ubicaciones-de-lonacional/))

BHABHA, Homi. 2000 (1990). "Narrando la Nación". En: FERNÁNDEZ, Álvaro (comp.). La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Buenos Aires: Manantial. 211-219. Versión en red: (<http://www.cholonautas.edu.pe/módulos/biblioteca2.php?IdDocumento=0125>).

RODRÍGUEZ, Víctor Manuel. 2004. "La fundación del Museo Nacional de Colombia. Gabinetes de curiosidades, órdenes discursivos y retóricas nacionales". En CASTRO-GÓMEZ, Santiago (ed.) Pensar el siglo XXI. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia. Ambivalencias en la narración de la nación colombiana moderna". pp. 165-184.